

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión del Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Monografía: La misericordia en el Antiguo Testamento

Requisito parcial del curso de
Lectura del Antiguo Testamento OT503
Profesor: Dr. Luis Paz

Rafael A. Pérez Ramírez

Fecha: 27 de abril de 2023

Introducción

Dios ha sido el mismo desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Uno de sus atributos es su inmutabilidad. Dios no cambia. Dios en su esencia es amor, misericordia, justicia, soberano, omnisciente, omnipotente, eterno, entre otros atributos que reflejan su control en todo. La misericordia no es algo que Dios tiene sino algo que Dios es (Tozer & Fessenden, 2007). Uno de los argumentos mas persistentes de los no-creyentes es que el Dios del Antiguo Testamento era uno violento, lleno de ira y juicio. Argumentan que, contrario al Dios presentado en el Nuevo Testamento, en el Antiguo Testamento se presenta un Dios poco misericordioso y de un amor selectivo. Nada mas lejos de la verdad. La misericordia de Dios siempre existió, porque la misericordia es lo que Dios es, y Dios siempre ha estado presente.

La palabra misericordia aparece en el Antiguo Testamento cuatro veces más que en el Nuevo Testamento (Tozer & Fessenden, 2007). Cuando estudiamos profundamente el Antiguo Testamento debemos conocer el contexto de los hechos (Wright, 2016). La mayoría de las personas que señalan a Dios como uno poco misericordioso en el Antiguo Testamento lo hace basados en textos aislados. Al estudiar a profundidad el Antiguo Testamento, podemos identificar manifestación de Dios en Misericordia, no solo con Israel, sino con personas que no eran parte del pueblo escogido. Este trabajo tiene como propósito hacer un análisis exegético sobre el tema de la misericordia a través del Antiguo Testamento.

Argumentación

La misericordia de Dios ha estado presente durante toda la existencia del hombre. La misericordia se define como el aspecto compasivo del amor hacia el ser que está en desgracia, o que por su condición espiritual no merece ningún favor (Nelson, 2001). Dios es activamente

compasivo y siempre ha buscado que el ser humano se acerque a Él. Como Dios es misericordia, la compasión es un atributo siempre presente en la esencia de Dios. Está presente desde Génesis a Apocalipsis.

En el libro de Génesis Dios muestra su misericordia en la creación y aun después de la caída del hombre. Después de la caída del hombre Dios pudo haber terminado con todo cerrando el capítulo por siempre. Sin embargo, luego de dictar la consecuencia del pecado del ser humano, fue el mismo Dios quien proveyó la vestimenta al hombre y a la mujer para cubrir su vergüenza (Génesis 3:16-21) y, mas aun, profetizó que la maldad de Satanás no duraría para siempre (Génesis 3:15). Spurgeon (2019) lo describe como el primer sermón evangélico que alguna vez fue entregado sobre la superficie de esta tierra. En este sermón Jehová mismo, en su predicación, derramaba su gracia y misericordia ante una audiencia que incluía a toda la raza humana y al príncipe de las tinieblas (Spurgeon, 2019).

En el mismo Génesis podemos observar la misericordia de Dios nuevamente al guardar a Noé de la destrucción del mundo por causa del diluvio ante la maldad extrema de los hombres donde “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5). En 2 Pedro 2:5 se registra de la siguiente forma: “no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos” (Archer, 1981). La palabra registra que Noé encontró gracia ante los ojos del Señor (Génesis 6:8). No se puede ganar la gracia, Noé la encontró. Nadie gana la gracia, pero todos podemos encontrarla (Guzik, 2019). La gracia y misericordia de Dios siempre han estado disponible. Incluso, estuvo disponible para los que veían a Noé construir el arca. Mientras Noé construía el arca, que era inmensa y tomó tiempo, las personas a su alrededor tuvieron la oportunidad de reevaluar, hacer preguntas y cambiar, pero no lo hicieron. El corazón de los

hombres estaba tan corrompido por sus decisiones que no le permitía ver la necesidad imperante de Dios. Cuando Dios establece que solo a Noé había visto justo delante de Él en toda esa generación (Génesis 7:1), parece la misma situación cuando Dios pasó juicio sobre Sodoma y Gomorra. En el caso de Sodoma y Gomorra vemos la misericordia de Dios en sus respuestas a Abraham cuando preguntaba: “¿Destruirás también al justo con el impío?” (Génesis 18:23-33). En su última respuesta, Dios le contestó que si al menos hubiese diez justos en ese lugar, no la destruiría por amor a los diez. La realidad era que la misericordia de Dios siempre estuvo al alcance de los habitantes de Sodoma y Gomorra pero fue su decisión rechazarla. El Antiguo Testamento relata como parte del juicio de Dios, diferentes pasajes sobre situaciones horribles que cayeron sobre quienes persistían en la desobediencia y la rebelión, o sobre las sociedades que cayeron a los niveles más bajos de corrupción y degradación (Sodoma y Gomorra, los cananeos, Israel y Judá). Sin embargo, aun en los relatos más tenebrosos hay momentos en los que interviene la mano redentora de Dios derramando su misericordia (Wright, 2016). Dios es todo Justicia y todo Misericordia. Vemos la misericordia de Dios cuando Lot y su familia son rescatados, cuando Rahab alcanza salvación y cuando el remanente de Israel sobrevive en el exilio y, pasado un tiempo, regresa a su tierra (Wright, 2016). Es necesario predicar estas historias, no sólo para exponer el pecado de los seres humanos, sino también para enseñar el carácter de Dios, marcado por Su rectitud, Su misericordia y Su gracia (Wright, 2016).

Por otro lado, desde la perspectiva de la Ley del Antiguo Testamento vemos manifestada la misericordia de Dios. Dios concibió la Ley como un modelo para otros pueblos a un nivel más amplio; y cuando la usamos para ayudarnos a pensar cómo hemos de vivir en el mundo de hoy en nuestras naciones, estamos haciendo lo que Dios quiso inicialmente (Wright, 2016). Además, en esencia la Ley buscó beneficiar al pueblo para que gozase de una calidad superior de vida

(Wright, 2016). También el estudio de la Ley nos sirve para discernir los valores y las prioridades que están presentes en ella, incluyendo aquellas partes que nos parecen difíciles, tales como algunas de las leyes más severas que imponían la pena capital (Wright, 2016). Vemos presente el amor y la misericordia de Dios en la Ley que buscaba proteger al pueblo de sus propias maldades y caminos de corrupción.

Cuando los hijos de Israel gimieron a causa de la servidumbre, y clamaron, y su clamor llegó hasta Dios a causa de la servidumbre, Dios los escuchó y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció. (Éxodo 2:23-25). Dios no dirigió Su atención a Israel porque ellos fueran buenas personas, sino por el pacto que Él había hecho con ellos (Guzik, 2019). Era pura misericordia. Él mismo amor y misericordia que nos muestra hoy, no porque la merezcamos, sino por el pacto de la relación que tenemos con Dios a través de Jesús.

Continuamos viendo la misericordia de Dios en el relato del becerro de oro (Éxodo 32-34). Luego de su liberación milagrosa de Egipto acamparon al pie del Monte Sinaí. Allí, habían escuchado con sus propios oídos las palabras de Dios mientras tronaban desde la montaña humeante (Éxodo 20:22). Parte medular del pacto de Dios con Israel en ese momento era que se les prohibía absolutamente hacer imágenes, ni dioses de oro o plata (Éxodo 20:4, 23). Sin embargo, cuarenta días después Israel hace lo mismo que Dios ha prohibido (Éxodo 32:1-6). Este acto de desobediencia constituye la ruptura del pacto del Sinaí y la pena es la muerte (Éxodo 32:10).

Sin embargo, Moisés intercede por Israel y Dios, en su misericordia, desiste de consumir al pueblo de Israel (Éxodo 32:11-14). Mas tarde, Moisés en su interlocución con Dios, asegura la presencia de Dios guiando a Israel en el desierto (Éxodo 33:12-26). En su respuesta Dios le

respondió: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente” (Éxodo 33:19). Finalmente, ante la petición de que Dios mostrara Su gloria, Dios accede, lo esconde detrás de una roca para que no muriese y le muestra a Moisés Su gloria divina (Éxodo 33:18-23). Entonces, Éxodo 34:6-7 registra la proclamación de Moisés: " ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación". Cuando realmente conocemos a Dios, solo nos queda reconocer que el solo hecho de estar con vida es un acto de misericordia con nosotros al descubrir nuestro pecado e indignidad. Esta afirmación tiene dos partes básicas. La primera parte en el versículo 6 contiene cinco atributos: misericordioso, piadoso, lento para la ira, lleno de amor firme y fidelidad. La piedad del Señor es la gracia dada a los que no la merecen. La segunda parte de la exposición en el versículo 7 describe como estos atributos se manifiestan en los tratos de Dios con su pueblo, específicamente, "perdonar la iniquidad, la rebelión y el pecado".

Dios es misericordioso con los pobres. Las leyes del pacto de Israel expresan preocupación por los pobres. Una de las maneras por las cuales el Antiguo Testamento trataba de ayudar a los pobres era mediante el estímulo al préstamo libre, sin intereses (Éxodo 22:25) (Wright, 2016). Eso era lo correcto y lo que agradaba a Dios (Salmos 37:26; 112:5; Proverbios 19:17). Además, siendo Dios provisión para todos, Él implementa la “Ley de espigar”. Como Dios es dueño de toda la tierra (Levítico 25:23), Él mismo se asegurará de que todos los israelitas en la tierra “coman y queden satisfechos”, incluyendo a los pobres, o los que no tienen tierra, o

los que no tienen familia propia (Wright, 2016). Dios les dio a esas personas la libertad para espigar en los campos en tiempos de cosecha, e insistió que los segadores se aseguraran de que quedaran suficientes espigas para recoger (Wright, 2016). Por otro lado, tampoco se debe hacer distinción entre ricos y pobres al emitir juicio (Éxodo 23:3; Levítico 19:5). Cuando se trata de hacer un sacrificio, los pobres pueden ofrecer en proporción a sus medios (Levítico 14:21). El texto de Deuteronomio 15:7-11 nos provee un resumen de cómo Dios desea que los pobres sean tratados. El versículo 11 nos afirma: “porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra”.

Por otro lado, aunque la Ley es dirigida esencialmente a Israel, Dios nunca se ha olvidado de los gentiles y su misericordia siempre se ha extendido hacia ellos. Las puertas siempre han estado abiertas. Algunos pudieran pensar que esto sucede solo en el Nuevo Testamento. Sin embargo, el Antiguo Testamento está inundado de pasajes que buscaban acercar al extranjero. Inclusive, Dios muestra su misericordia con ciudades y naciones completas. Abraham le pidió a Dios que salvara las ciudades si se podían encontrar diez hombres justos, pero solo la familia de Lot se salvó. Tuvo misericordia Dios de la ciudad de Zoar por causa de la súplica de Lot, el cuál su destino aparentaba ser el mismo de Sodoma y Gomorra (Génesis 19:21). En estas situaciones, Dios siempre buscó que sus corazones se volvieran a Él. Más tarde, envió a su profeta Jonás a Nínive. A diferencia de Sodoma, toda la ciudad se afligió a causa de su pecado. “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.” (Jonás 3:10). Aunque leer en el Antiguo Testamento acerca de cómo Dios derramó Su ira puede ser difícil, Él siempre detuvo Su mano si la gente se arrepentía.

Las leyes humanitarias incluían que no se engañase ni angustiase al extranjero (Éxodo 22:21, 23:9; Deuteronomio 24:14). Levítico 19:34 va aun mas lejos cuando especifica que

cuando el extranjero morare en la tierra de Israel lo debían tratar como a un natural de ellos y amarlos como a ellos mismos. El amor por el extranjero también se exige en Deuteronomio 10:19. Inclusive, Dios nunca se olvidó de ser provisión para el extranjero y creó oportunidades para que pudieran comer (Deuteronomio 24:17-22). Por el contrario, aquellos que fueron injustos con la viuda, el huérfano o el extranjero fueron considerados maldecidos (Deuteronomio 27:19). La viuda es una mujer que ha perdido a un marido por muerte y no se ha vuelto a casar. En el Antiguo Testamento, el huérfano es un niño que ha perdido a un padre. Y el extranjero es una persona residente en un país extranjero, alguien que ha huido de su propio país por razones políticas o económicas. El profeta Malaquías coloca esta ofensa en contra de éstos al mismo nivel que la hechicería, el adulterio y la mentira (Malaquías 3:5).

Las puertas para que los extranjeros aceptaran al Dios de Israel como su Dios siempre estuvieron abiertas. Si un extranjero celebraba la Pascua al Señor o presentaba una ofrenda encendida como aroma agradable al Señor, le aplicaba el mismo estatuto como al nativo de Israel (Números 9:14; 15:14). El salmista trae constantemente a la memoria los actos misericordiosos de Dios en medio de problemas y angustia (Salmos 77) (Tremper Longman, Iii and Dillard, 2007). Pero también nos recuerda (haciendo referencia a los atributos expresados en Éxodo 34:7) que "El Señor es bueno con todos, y su misericordia está sobre todo lo que había hecho" (Salmos 145:9).

También Dios mostró su misericordia en el Antiguo Testamento enviando a profetas con mensajes de advertencia y esperanza. Dios siempre ha tenido como prioridad la salvación del ser humano. A través de los profetas, Dios daba a conocer su palabra directamente a los oídos, mentes y corazones de su pueblo en diferentes ocasiones (Wright, 2016). Los profetas condenaban a los que habían descuidado u oprimido a los pobres (Isaías 3:14–15; 10:2; Jeremías

5:28; Ezequiel 22:29; Amós 5:12). Ezequiel nos habla sobre la misericordia que mostraría a un remanente de los sobrevivientes al exilio y como éstos heredarían sus promesas de nuevo, y disfrutarían la restauración a su país. Dios volvería a estar en medio de ellos (Ezequiel 48:35; 11:20; 14:11; 36:28; 36:23, 27) (Tremper Longman, Iii and Dillard, 2007). Ezequiel profetizó la esperanza de un príncipe davídico (Ezequiel 37:24-25; 45:7) que gobernaría con justicia (Ezequiel 34:23) y que daría a su pueblo un nuevo corazón y espíritu (Ezequiel 36:24-28) (Tremper Longman, Iii and Dillard, 2007). El Dios que había abandonado su templo (Ezequiel 10) regresaría de nuevo a él en forma gloriosa (Ezequiel 43) (Tremper Longman, Iii and Dillard, 2007).

En un mensaje de esperanza, el profeta Joel, hablando del Día del Juicio sobre las naciones, menciona que sería también un día en que Dios mostraría compasión y misericordia hacia aquellos de su pueblo que estaban arrepentidos y que clamaban en el nombre del Señor (Joel 2:32; 3:15) (Tremper Longman, Iii and Dillard, 2007). Sofonías nos recuerda que quien ha reunido a las naciones para que oigan su juicio también las reunirá para recibir su gracia (Sofonías 3:8-9); todos recurrirán al nombre del Señor. Jeremías, por su lado, encontró a un Dios que, junto con la santidad y justicia, era paciente, compasivo, misericordioso y sufrido (Jeremías 3:12; 13:14; 15:15) (Tremper Longman, Iii and Dillard, 2007). Si bien la compasión de Dios se vería presionada hasta el límite y su ira se descargaría sobre Jerusalén, con todo volvería a mostrar a su pueblo compasión y apoyo (Jeremías 12:15; 30:18; 31:20; 33:26; 42:12) (Tremper Longman, Iii and Dillard, 2007). Podemos llevar un mensaje lleno de amor y misericordia a través de Isaías recordándonos que surgirá vida nueva de esa parte del tronco, una rama justa para la descendencia davídica (Jeremías 4:2-3; 11:1-16) (Tremper Longman, Iii and Dillard, 2007).

Los libros de sabiduría o literatura sapiencial en la Biblia nos confirman la misericordia de Dios. Así como tenemos los libros de la Ley, que se esperaba que los sacerdotes guardaran y enseñaran, y los libros de los profetas, también tenemos los libros de los sabios de Israel. Esos libros están en la tercera parte del canon hebreo conocido como Los Escritos, el cual incluye a Job, Salmos, Proverbios y Eclesiastés (Wright, 2016). El libro de Proverbios enseña que cuidar de los pobres es sabio (Proverbios 14:21; 17:15; 22:9, 16; 28:27). El libro de los Salmos adulaba el cuidado del Señor por los pobres (Salmos 68:10; 72:13; 112:9; 113:7; 140:12). El salmista alaba a Dios como el "Padre de los huérfanos y el protector de las viudas" (Salmos 68:5). No hay una sección del Antiguo Testamento que no tenga en cuenta, de alguna manera, el cuidado de Dios de los pobres, necesitados, hambrientos u oprimidos. El Salmo 82:3-4 nos llama a "defender a los débiles y a los huérfanos; hacer justicia a los afligidos y menesterosos; y rescatar a los afligidos y necesitados librándolos de la mano de los impíos".

Conclusión

La misericordia está arraigada en el carácter mismo de Dios. Su Ley la ordena, los profetas la anuncian, la sabiduría la enseña y los Salmos la aplauden. Este atributo es medular en la historia del pacto como se describe en el Antiguo Testamento (Salmos 78:38; 86:15; 103:7-14), y lleva al ser humano a un verdadero arrepentimiento (Joel 2:12-13; 2 Crónicas 30:9). La vulnerabilidad une a la viuda, al huérfano y al extranjero como el foco especial de la atención misericordiosa de Dios. Debido a esto, Dios abogó por su cuidado.

El Dios del Nuevo Testamento que extendió su misericordia a los gentiles siempre ha sido el mismo. La misericordia de Dios nunca se limitó a Israel en el Antiguo Testamento. La misericordia de Dios se ha extendido a toda la creación en todo tiempo. Como alcanzados por la misericordia y compasión de Dios, estamos llamados a ejemplificar estos atributos en nuestras

vidas. Como Dios ha sido misericordioso con nosotros, debemos llevar esta misericordia al mundo. La expresión más plena de la misericordia de Dios se encuentra en la persona y obra de Jesucristo, la compasión de Dios encarnado.

El Nuevo Testamento no representa una desviación del Antiguo Testamento en la misericordia de Dios. Es la continuidad de la eterna misericordia de Dios. ¿Qué es lo mas importante en la Ley de Dios? Moisés afirmo que era temer a Dios, andar en sus caminos, amarlo, servirlo y obedecerlo (Deuteronomio 10:12-13). Miqueas lo redujo a hacer justicia, amar con misericordia y andar en humildad con Dios (Miqueas 6:8). Y finalmente, Jesús, de forma mas precisa, los redujo a amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas (Deuteronomio 6:45), y amar a tu prójimo como a ti mismo (Levítico 19:18). Dios es misericordia.

Bibliografía

Archer, G.L. (1981). *Reseña critica de una introducción al Antiguo Testamento*. Chicago: The Moody Bible Institute.

Guzik, D. (2019). David Guzik Bible Commentary on Enduring Word. [online] Enduring Word. Available at: <https://enduringword.com/>.

Nelson, W.M. (2001). *Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Editores Caribe/Betania.

Spurgeon, C.H. (2019). *The Spurgeon Library*. [online] The Spurgeon Center. Available at: <https://www.spurgeon.org/resource-library/sermons/christ-conqueror-of-satan/#flipbook/>.

Tozer, A.W. and Fessenden, D.E. (2007). *The attributes of God. Volume 1, A journey into the Father's heart*. Camp Hill, Pennsylvania: Wing Spread Publishers.

Tremper Longman, Iii and Dillard, R.B. (2007). *Introducción al antiguo testamento*. Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío.

Wright, C. (2016). *Como Predicar Desde El Antiguo Testamento*.